

consonni

William & Ellen Craft

Mil millas hacia la libertad

la huida de William y Ellen Craft
de la esclavitud

TRADUCCIÓN

María del Rocío Fernández
Pérez



Mil millas hacia la libertad

William Craft (1824-1900) y **Ellen Craft** (1826-1891) fueron dos esclavos que huyeron al norte de Estados Unidos en 1848. Dos años más tarde se aprobó la Ley de Esclavos Fugitivos y tuvieron que huir de nuevo, en esta ocasión a Londres (Inglaterra). Veinte años después, tras la guerra de Secesión regresaron a Estados Unidos. Hasta el final de sus días, y a menudo poniendo en riesgo sus vidas, los Crafts se dedicaron a mejorar las condiciones de la población afroamericana en el Sur.



ELLEN CRAFT.



WILLIAM CRAFT.

Autoría **William & Ellen Craft**
Traducción **María del Rocío Fernández Pérez**
Corrección **Gemma Deza Guil y Sonia Berger**
Diseño de colección y maquetación **Rosa Llop**
Imagen de cubierta **Black Quantum Futurism**
Impresión **Imprenta Mundo**
Printed in Spain

Edición **consonni**
C/ Conde Mirasol 13-LJ1D
48003 Bilbao
www.consonni.org

Primera edición en español:
septiembre de 2023, Bilbao

ISBN: 978-84-19490-16-2
Depósito legal: BI 01014-2023

Esta obra está sujeta a la licencia Creative Commons
CC Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada
4.0 Internacional CC BY-NC-ND 4.0.

Los textos, edición, traducciones e imágenes pertenecen a sus autoras/es.

Edición original: *Running a Thousand Miles for Freedom, Or, the Escape of William and Ellen Craft from Slavery*, William Tweedie, Londres, 1860
Imagen de cubierta: Black Quantum Futurism, *Mirror Chronotopes (Write No History)*, 2021

Esta obra ha recibido una ayuda a la producción editorial literaria del Departamento de Cultura y Política Lingüística del Gobierno Vasco.

consonni es una editorial interdependiente con un espacio cultural en el barrio bilbaíno de San Francisco. Desde 1996 producimos cultura crítica y en la actualidad apostamos por la palabra escrita y también susurrada, oída, silenciada, declamada; la palabra hecha acción, hecha cuerpo. Ambicionamos afectar el mundo que habitamos y afectarnos por él. Escrito en minúscula y en constante mutación, consonni es una criatura andrógina y policéfala, con los feminismos y la escucha como súperpoderes. Nos la jugamos en las distancias cortas.

Mil millas hacia la libertad

La huida de William y Ellen Craft de la esclavitud

William & Ellen Craft

Traducción de María del Rocío Fernández Pérez

The logo for Consonni, featuring the word "consonni" in white lowercase letters on a black background. The background is a dark grey shape that tapers to a point on the left side.

consonni



ELLEN CRAFT

1840

«Los esclavos no pueden respirar en Inglaterra:
si nuestro aire llega a sus pulmones, en ese
momento serán libres; alcanzan nuestro país y
sus grilletes caen». –Cowper

Prólogo

Tras haber escuchado durante nuestra esclavitud que «Dios de un solo hombre ha hecho todo el género humano»¹ y también que la Declaración de Independencia de Estados Unidos afirma que «nosotros creemos ser evidente en sí mismo que todos los hombres nacen iguales, y que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables, como son la vida, la libertad y el deseo de la felicidad»², no entendíamos con qué derecho nos retenían como «siervos».

1 Hechos de los Apóstoles 17, 26. La traducción utilizada en todas las referencias bíblicas ha sido *La Santa Biblia*, trad. de Evaristo Martín Nieto *et al.*, San Pablo, Madrid 2020. (N. de la T.)

2 Traducción incluida en la obra *Compendio de la historia de los Estados Unidos de América; puesto en castellano. Al que se han añadido la Declaración de la independencia y la Constitución de su gobierno*, de Vicente Pazos Kanki y publicada en 1825. (N. de la T.)

Por tanto, nos pareció que estaba del todo justificado emprender la peligrosa y emocionante tarea de recorrer mil millas³ con el fin de adquirir los derechos expuestos con toda claridad en la Declaración.

A aquellos que van a conocer los detalles de nuestro viaje les suplico que lean con detenimiento estas páginas.

La finalidad de este libro no es contar toda la vida de mi esposa, ni tampoco la mía, sino relatar nuestra huida, así como otras cuestiones con las que tengo la esperanza de provocar en algunas mentes una gran repugnancia hacia la práctica pecaminosa y abominable de esclavizar y tratar con brutalidad a nuestros prójimos.

Sin detenerme a escribir una larga disculpa por ofrecer este pequeño volumen al público, empiezo de inmediato mi sencilla historia.

W. Craft

12, Cambridge road,
Hammersmith,
Londres.

3 El equivalente a 1600 kilómetros. (N. de la T.)

Primera parte

«Dios solo nos dio dominio absoluto
Sobre las bestias, los peces y las aves;
Este es el derecho que tenemos
Por donación divina; pero él no hizo
A ningún hombre señor de los hombres;
Este título para él se lo guardó,
Dejando en libertad a los humanos
De los humanos»¹. –Milton

Mi esposa y yo nacimos en ciudades diferentes de Georgia, uno de los principales estados esclavistas de Estados Unidos. Es cierto que nuestra condición de esclavos no era ni mucho menos la peor, pero la sola idea de que nos retuvieran como siervos y nos privaran de todo derecho legal, de tener que renunciar a nuestros ingresos y

1 John Milton, *El paraíso perdido*, trad. de Esteban Pujals, Cátedra, Madrid 1986, pág. 485. (N. de la T.)

cedérselos a un tirano para que viviera una vida de ocio y lujos, de que los huesos y los tendones que Dios nos había proporcionado no fueran nuestros y, sobre todo, de que otro hombre tuviera el poder de arrancarnos a nuestro bebé recién nacido de los brazos, venderlo en medio del caos como un animal y azotarnos si nos atrevíamos a mover un dedo para salvarlo de tal destino, nos obsesionó durante años.

Pero en diciembre de 1848 tuvimos una idea que resultó un éxito, y a los ocho días de haberla planeado éramos libres de las horribles ataduras de la esclavitud, y lo celebramos y alabamos a Dios bajo el sol glorioso de la libertad.

El primer amo de mi esposa fue su padre, y de este era esclava su madre, que aún lo es de su viuda.

Aunque es de extracción africana por parte de madre, mi esposa tiene la piel prácticamente blanca. De hecho, la tiene tanto que la vieja tirana a la que al principio perteneció se enfureció cuando observó que la solían confundir con una hija de la familia, por lo que a la edad de once años se la cedió a una hija como regalo de bodas. Así fue como separaron a mi esposa de su madre y de otros queridos amigos. Sin embargo, la constante crueldad de su antigua ama hizo tan deseable el cambio de propietarios o de trato que apenas se quejó de esta cruel separación.

Cabe recordar que la esclavitud en Estados Unidos no se limita en absoluto a personas de un color de piel concreto. Muchos esclavos tienen la piel blanca, pero como un tribunal no admite el testimonio de un esclavo contra una persona blanca y libre, es casi imposible que un niño de piel blanca, después de haber sido secuestrado y vendido o reducido a la esclavitud en una zona del país que se desconoce (como suele ocurrir a menudo), recupere alguna vez la libertad.

Yo mismo he conversado con varios esclavos que me han contado que sus padres eran blancos y libres, pero que a ellos los robaron y los vendieron cuando eran muy pequeños. Como no eran capaces de decir dónde vivían, y como sus padres tampoco sabían qué ha-

bía ocurrido con sus perdidos y queridos hijitos, es natural que no volvieran a saber nada los unos de los otros.

Los hechos que relato a continuación son suficientes para demostrar que el hombre que tiene el poder y es lo bastante inhumano para pisotear los derechos sagrados de los débiles no tiene en cuenta ni la raza ni el color.

En marzo de 1818, tres barcos llegaron a Nueva Orleans con cientos de emigrantes alemanes de la provincia de Alsacia, en la parte baja del río Rin, a bordo. Entre ellos se encontraba Daniel Müller y sus dos hijas, Dorothea y Salomé, cuya madre había muerto durante la travesía. Poco después de su llegada, Müller, junto con sus hijas, muy pequeñas, subió el río hacia la parroquia de Attakapas para trabajar en la plantación de John F. Miller. Unas semanas más tarde sus familiares, que se habían quedado en Nueva Orleans, se enteraron de su muerte a causa de la fiebre en el país. Enseguida mandaron a buscar a las dos niñas, pero habían desaparecido y, pese a las continuas y perseverantes indagaciones, no encontraron rastro alguno. Finalmente, las dieron por muertas. De Dorothea no se volvió a saber nada, ni tampoco de Salomé, entre 1818 y 1843.

El verano de ese año la señora Karl, una alemana que había venido en el mismo barco que los Müller, pasaba por una calle de Nueva Orleans y vio a Salomé por casualidad en una tienda de vinos, propiedad de Louis Belmonte, quien la retenía como esclava. La señora Karl la reconoció de inmediato y la llevó a la casa de otra alemana, la señora Schubert, prima y madrina de Salomé, quien, nada más verla y sin tener ningún indicio de que el descubrimiento ya se había producido, exclamó sin vacilar: «¡Dios mío! Pero si es la desaparecida Salomé Müller».

En el informe del caso, publicado en el *Law Reporter*, se afirma lo siguiente:

«A todos los emigrantes alemanes de 1818 que fueron reunidos los condujeron a la casa de la señora Schubert, y los que tenían algún

recuerdo de la pequeña durante la travesía, o alguna relación con su padre y con su madre, de inmediato identificaron a la mujer que tenían ante ellos como la desaparecida Salomé Müller. Gracias a estos testigos, que comparecieron en el juicio, se clarificó su identidad sin lugar a duda. Declararon que el parecido familiar en las facciones era muy sorprendente, y algunos no dudaron en afirmar que la reconocerían entre miles de personas, y que estaban tan seguros de que la demandante era Salomé Müller, la hija de Daniel y Dorothea Müller, como de su propia existencia».

Entre los testigos que comparecieron ante el tribunal se encontraba la matrona que había asistido el nacimiento de Salomé. Testificó la existencia de marcas peculiares en el cuerpo del bebé que los cirujanos, nombrados por el tribunal para examinarla para tal fin, encontraron tal y como las describió.

No había rastro de descendencia africana en las facciones de Salomé Müller. Tenía el cabello largo, liso y negro, ojos de color avellana, labios finos y nariz romana. La piel de la cara y del cuello era tan oscura como la piel de la mujer más morena. No obstante, parece ser que durante los veinticinco años de servidumbre había estado expuesta a los rayos de sol bajo el clima caliente de Luisiana, con la cabeza y el cuello al descubierto, algo habitual entre las esclavas, mientras trabajaba en el campo de algodón o de azúcar. Las partes del cuerpo que habían estado protegidas del sol eran relativamente blancas.

Belmonte, el falso amo de la muchacha, la había adquirido al venderla John F. Miller, el hacendado a cuyo servicio el padre de Salomé murió. Este tal Miller era un hombre importante y acaudalado, dueño de grandes propiedades de azúcar y muy conocido por su honestidad y por el trato indulgente que le daba a sus esclavos. En el juicio se testificó que le había dicho a Belmonte unas semanas después de la venta de Salomé «que era blanca y tenía tanto derecho a ser libre como cualquier otra persona, y que solo se la retendría como esclava tratándola con cuidado y amabilidad». El agente que negoció la venta

entre Miller y Belmonte testificó en 1838 ante el tribunal que en su momento pensó, y que aún pensaba, ¡que la muchacha era blanca!

Ambas partes expusieron con minuciosidad sus argumentos, pero finalmente la decisión se tomó en favor de la joven al declarar el Tribunal Supremo que «era libre y blanca y, por tanto, fue retenida como esclava de manera ilegal».

El reverendo George Bourne, de Virginia, en su libro *Picture of Slavery* publicado en 1834, relata el caso de un niño blanco al que robaron cuando tenía siete años en su casa en Ohio; lo broncearon y lo pintaron de tal manera que no se distinguía de una persona de color, y lo vendieron como esclavo en Virginia. Con veinte años escapó y tuvo la fortuna de reencontrarse con sus padres.

He conocido a personas blancas despreciables que vendieron a sus propios hijos libres como esclavos y, puesto que hay blancos y personas de color inútiles en todas partes, es posible que nadie se asombre de dichas transacciones inhumanas, sobre todo en los estados sureños de Estados Unidos en donde creo que hay una carencia de humanidad y de buenos principios entre los blancos mayor que entre otras personas civilizadas en el mundo.

Sé que aquellos que no conocen el funcionamiento de «la institución peculiar» apenas pueden imaginarse a nadie tan desprovisto de todo afecto natural como para vender su propia descendencia a un cautiverio sin retorno. No obstante, Shakespeare², el gran observador de la naturaleza humana, dice:

«Con precaución juzga las probabilidades.

Aquellas cosas que son poco probables, incluso imposibles, la experiencia nos suele mostrar que son ciertas».

2 La cita original se le atribuye a Shakespeare, pero no hay ninguna fuente que lo corrobore. (N. de la T.)

La nueva ama de mi esposa era sin duda más humana que la mayoría de las de su clase. Mi esposa siempre la ha alabado por no exponerla a las peores características de la esclavitud. Por ejemplo, una práctica común entre las señoras en los estados esclavistas es que, cuando se enfadan con sus sirvientas, las envían a la prisión Sugar House³ o a algún otro lugar creado para castigar a las esclavas y azotarlas con severidad, y lamento que sea un hecho que los villanos a los que enviaban estas criaturas indefensas no solo las azotaran como les habían ordenado, sino que con frecuencia las sometían a las peores humillaciones. ¡Ay, si hay una sola cosa bajo el amplio manto del cielo que sea tan horrible como para conmover el alma de un hombre y hervirle la sangre es imaginarse a su querida esposa, a su desprotegida hermana o a sus jóvenes y virtuosas hijas luchando por evitar ser presa de tales demonios!

Siempre me ha parecido curioso que alguien que no naciera para ser negrero y se impregnara por completo del ambiente demoralizante de los estados sureños pudiera, de algún modo, paliar la esclavitud. Me sorprende aún más ver a señoras virtuosas contemplar con paciencia, y sin afectarles en absoluto, la existencia de un sistema que expone a casi dos millones de personas de su mismo sexo de la manera que he mencionado, así como que ocurra en un país supuestamente libre y cristiano. Sin embargo, hay un gran consuelo en saber que Dios es justo y no dejará que el opresor del débil y el arruinador del virtuoso queden impunes ni en este mundo ni en la otra vida.

Creo que un justo castigo, similar al que destruyó Sodoma, se cierce sobre los dueños de esclavos. Mi plegaria sincera es que no in-

3 Cuando los amos consideraban que sus esclavos los desobedecían, los enviaban a esta prisión en Charleston, Carolina del Sur, para que allí se encargaran de su castigo físico. El nombre *Sugar House* (Casa del Azúcar) se debe a que, antes de ser una prisión, era un almacén de azúcar. (N. de la T.)

citen a Dios, mediante la persistencia de tomar un rumbo imprudente de maldad, para que descargue su cólera arrolladora sobre ellos.

Ahora debo retomar nuestra historia.

Mi antiguo amo tenía fama de ser un hombre muy compasivo y cristiano, pero no dudó en vender a mi pobre anciano padre y a mi querida anciana madre, en distintos momentos y a diferentes personas, y que se los llevaran a rastras para no verse nunca más hasta que los convoquen ante el gran tribunal celestial. ¡Ay! Qué feliz encuentro vivirán esas almas fieles llegado el día. Digo un feliz encuentro porque no he conocido a personas más devotas al servicio de Dios. No obstante, ¿cómo se juzgará la causa con los insensatos traficantes de carne y sangre humana que clavaron el puñal venenoso de la separación en esos tiernos corazones que durante muchos años Dios unió, o mejor dicho, selló como si utilizara las manos, para los tribunales celestiales eternos? No es asunto mío decir qué va a pasar con esos tiranos desalmados. Debo dejarlos en manos de un Dios sabio y justo que, llegado el momento y a su modo, vengará las injusticias cometidas con sus oprimidos.

Mi antiguo amo también vendió a un querido hermano y a una hermana de la misma forma que hizo con mi padre y con mi madre. La explicación que dio para vender a mis padres, así como a otros esclavos de edad avanzada, fue que «estaban envejeciendo y pronto no tendrían valor en el mercado; por tanto, pensó vender el antiguo ganado y comprar un lote joven». ¡Una decisión de lo más vergonzosa para un hombre que hizo grandes profesiones de religión!

Esta bochornosa conducta me causó un gran odio no hacia el verdadero cristianismo, sino hacia la devoción por las propiedades de esclavos.

Mi antiguo amo, con el deseo de aprovechar al máximo al resto de sus esclavos, nos colocó a un hermano mío y a mí como aprendices: a él con un herrero y a mí con un ebanista. Si un es-

clavo tiene un buen oficio, se alquilará o se venderá mejor que una persona que no lo tenga, de manera que muchos dueños les han enseñado un oficio a sus esclavos. Pero antes de que nuestro tiempo venciera, nuestro antiguo amo quiso hacer dinero, así que vendió a mi hermano y luego nos hipotecó a mi hermana, una adorable muchacha de unos catorce años, y a mí, de unos dieciséis años, a un banco para conseguir dinero y especular en algodón. En aquellos momentos desconocíamos esta situación, pero el tiempo pasó, el dinero se terminó y mi amo era incapaz de cumplir con los pagos, de manera que el banco nos subió a la tarima de subasta y nos vendió al mejor postor.

Primero vendieron a mi pobre hermana: se la adjudicaron a un hacendado que residía lejos en el campo. Luego me hicieron subir a mí. Mientras el subastador gritaba las pujas, vi al hombre que había comprado a mi hermana subirla en un carro para llevársela a su casa. De inmediato, le pedí a un amigo esclavo que estaba cerca de la tarima que corriera y le preguntara al caballero si sería tan amable de esperar hasta que me vendieran para poder tener la oportunidad de despedirme de ella. Su respuesta fue que tenía que recorrer bastante distancia y no podía esperar.

Entonces me dirigí al subastador, me arrodillé y con humildad le supliqué que me dejara bajar y despedirme de mi hermana por última vez. No obstante, en lugar de concederme esta petición, me agarró del cuello y, con un tono autoritario y un juramento violento, exclamó:

—¡Levanta! No le harás ningún bien a la desgraciada, así que es inútil que la veas.

Al ponerme en pie, vi que el carro en el que mi hermana iba sentada se alejaba despacio y, cuando apretó las manos con desesperación y volvió la cabeza lastimosamente hacia mí, vi también las enormes lágrimas silenciosas que le caían por las mejillas. Hizo una inclinación de despedida y enterró la cara en el regazo. Esto

Traducción

María del Rocío Fernández Pérez (Cádiz. 1987). Filóloga inglesa, traductora editorial y autora de varias publicaciones sobre censura y traducción literaria de obras de autores como Charles Dickens y Anne Brontë.

Imagen de cubierta

Black Quantum Futurism es una práctica creadora interdisciplinar entre Camae Ayewa y Rasheedah Phillips que entrelaza la física cuántica, el afrofuturismo y los conceptos afrodiaspóricos de tiempo, ritual, texto, imagen y sonido. Black Quantum Futurism ha creado varios proyectos comunitarios, espectáculos, proyectos de música experimental, exposiciones, talleres, libros, cortometrajes y fanzines, incluidos los galardonados Community Futures Lab y Black Woman Temporal Portal. El colectivo BQF ha recibido varias becas como la Creative Capital Fellow en 2022, la Vera List Center Fellow entre 2020 y 2022, la Knight Art + Tech Fellows en 2021 y la Pew Fellow en 2017. Asimismo, fue residente en el Arts at CERN en 2020. BQF ha presentado, expuesto y actuado en los siguientes espacios artísticos: documenta fifteen, Red Bull Arts NY, Chicago Architecture Biennial, Village of Art and Humanities, Manifesta 13 Biennial, ApexArt NYC, MoMA PS1, ICA London, Metropolitan Museum of Art y mucho más.

Las imágenes de portada forman parte de *Write No History*, un cortometraje especulativo de tres paneles que incluye imágenes encontradas y archivadas de The Temporal Disruptors, miembros de una antigua sociedad secreta de científicos, curanderos y escritores negros, dispersados en el tiempo (pasado relativo/presente/futuro) en una de las casas en las que se reúnen, la Hatfield House en Filadelfia. Llevan a cabo un enterramiento de cápsulas del tiempo cuántico, así como rituales de desenterramiento para transportar cápsulas del tiempo cuántico que contienen herramientas, mapas, relojes y códigos. Utilizan estos objetos como tecnologías para derribar las líneas de tiempo colonizadas.

La colección **El origen del mundo** rastrea otras formas de pensar, sentir y representar la vida. Resignificamos el título del conocido cuadro de Courbet desde una mirada feminista e irónica, para ahondar en la relación entre ciencia, economía, cultura y territorio. Literatura que especula, ficciona y disecciona realidades. Sumergidas en la turbulencia, amplificamos ideas contagiosas y activamos teorías del comienzo.

Grupo asesor

Esta colección se gestó inesperadamente en una comida de cumpleaños de una amiga, a partir de la insistencia por traducir y publicar otras voces. Fieles a este espíritu original, conformamos un grupo asesor en contenidos. No un reducido comité de expertos, sino una muestra de la comunidad amplia y diversa a la que apelamos. Conformamos así una sociedad no secreta con la que compartir conocimientos, a la que escuchamos propuestas. Algunas se publican en esta colección o saltan a otra, algunas se quedan en la recámara, otras no serán. Queremos visibilizar este apoyo y asesoramiento generoso y muchas veces informal, que muchas de vosotras nos vais proporcionando. Entre otras inspiraciones, en 2023 este grupo flexible que nos ha propuesto contenidos ha estado principalmente compuesto por:

Ixiar Rozas, Maielis González, Leire Milikua, Helen Torres, Maria Ptqk, Blanca de la Torre, Teresa López-Pellisa, Elisa McCausland, Rosa Casado, *Pikara Magazine*, Arantxa Mendiharat, Arrate Hidalgo, María Navarro, Remedios Vincent, Daniel García Andújar, Verónica Gerber Bicecci, Iván de la Nuez, Alicia Kopf, María Colera, Cabello/Carceller, Cristina Ramos González, Rosa Llop, Claudio Iglesias, Constantino Bértolo, Tamara Tenenbaum, Tania Pleitez, Marta Rebón, Rakel Esparza, Lilian Fernández Hall, Mariano Villarreal, Jorge Carrión, Beñat Sarasola, Katixa Agirre, Goizalde Landabaso, Uxue Alberdi, Carlos Almela, Txani Rodríguez, Mónica Nepote, Laura Casielles, Itzea Goikolea Amiano, Ana González Navarro, Mercedes Melchor, Luz Gómez, Georgina Monge López...

Este título ha sido sugerido por la traductora
María del Rocío Fernández Pérez.

www.consonni.org

Producimos y editamos cultura crítica

El origen del mundo

Mil millas hacia la libertad se terminó de imprimir en Imprenta Mundo, Cambre, Galiza, el 14 de septiembre de 2023, aniversario de Francisco Gómez de Quevedo Villegas y Santibáñez Cevallos (1580) un noble, político y escritor español del Siglo de Oro; de Margaret Sanger (1879) una enfermera estadounidense, activista a favor de la educación sexual y la eugenesia, escritora y fundadora de la Liga Estadounidense para el Control de la Natalidad (American Birth Control League); del escritor uruguayo Mario Benedetti (1920), integrante de la Generación del 45 que fue un fenómeno social, político y cultural, el cual tuvo una influencia determinante en la identidad intelectual uruguaya contemporánea; de Amina Lemrini El Ouahabi (1952) una política marroquí, activista de derechos humanos y de los derechos de las mujeres que llegó a ser la presidenta de la Haute Autorité de la communication audiovisuelle (Consejo Superior de Comunicación Audiovisual) de Marruecos; de la profesora, escritora, activista feminista estadounidense Kate Millet, cuyo libro capital *Política sexual* es un análisis de la sexualidad, la política y el género, por mencionar tan solo a algunas de las muchas activadoras de comienzos.

William y Ellen Craft fueron una pareja de esclavos en la ciudad de Macon (Georgia, EE. UU.). En *Mil millas hacia la libertad* cuentan en primera persona su arriesgada huida en diciembre de 1848. Ellen Craft, de piel clara, fingió ser un hombre blanco que viajaba con su sirviente. El relato constituye un gran ejemplo de lo que se llama narrativa de la esclavitud o literatura del cautiverio, narraciones que inspiraron la lucha abolicionista y que juegan un papel importante en el mantenimiento de la memoria de la esclavitud. Un libro que tuvo su impacto desde su primera publicación en 1860 y que no se había traducido hasta ahora. Una historia fascinante que hace un retrato de finales del siglo XIX de un Estados Unidos con prejuicios aún existentes.

«Según parece, no ha habido otros dos esclavos que, en su huida hacia la libertad, hayan desafiado al mundo como lo hizo esta maravillosa pareja».

—**Anna Bontemps, editora de *Great Slave Narratives***

«La narración más importante de esclavos fugitivos que lograron salir de Georgia. No conozco otra historia tan fascinante como esta. Incluye el cambio de roles de género y raza, las relaciones marido-esposa y amo-esclavo, la actividad abolicionista a ambos lados de la línea Mason-Dixon y mucho más». —**John C. Inscoe, editor de *Georgia in Black & White***

IMAGEN DE CUBIERTA

Black Quantum Futurism



9 788419 490162

consonni

Producimos y editamos cultura crítica
www.consonni.org